



EDITORIAL

Ana Sánchez Álvarez

ALHÓNDIGA

LA REVISTA DE GRANADA

La fábrica más antigua de España

Este verano de 2024 nos disponemos a conmemorar el 700º Aniversario de la fábrica más antigua de Granada. Quizás también de España. Si no la fábrica como tal, al menos sí la actividad fabril más añeja: la fabricación de pólvora. Esta importante actividad ha sido crucial para la minería, las obras públicas, la caza y, lamentablemente, también para la guerra. El mes de julio próximo se cumplirán siete siglos desde que el uso de la pólvora hizo su aparición en la Península ibérica para uso militar, concretamente en la conquista de la fortaleza de Huéscar por las tropas nazaritas contra sus ocupantes cristianos. Fue el 14 de julio de 1324 cuando el emir Ismail I emprendió la reconquista del castillo de Úskar, en lo alto de la sierra de la Encantada de la actual Huéscar. La fortaleza se encontraba en manos del adelantamiento cristiano de la Orden de Santiago. Aquel día fue la primera vez que se tiene noticia de la utilización de la guerra pirobalística en tierras de la antigua Hispania.

Aquel importantísimo avance tecnológico, si bien inventado tiempo atrás en China, cambió por completo la manera de entender la arquitectura defensiva y la organización de los ejércitos. Los castillos y defensas debieron fortalecer sur muros, rebajar sus alturas y redondear esquinas para esquivar o minimizar los impactos. La espada, la lanza y el caballo -es decir, el cuerpo a cuerpo- dejaron paso a las luchas a distancia, facilitadas por el disparo de grandes proyectiles o pequeñas balas mediante cañones, arcabuces, culebrinas, trabucos, escopetas, etc. En Granada había nacido la artillería.

La industria de la pólvora (negra, humeante y muy ruidosa en un principio) está íntimamente relacionada con el Reino de Granada. La primigenia utilización del explosivo propulsor en la toma de Úskar no fue casualidad. La Granada de los nazaritas fue primera fabricante de Al-Andalus y Castilla del invento llegado por el camino de la seda. Su fabricación precisaba de la fuerza motriz que suministraban los molinos para triturar los tres elementos básicos de su composición. Y Granada disponía de una compleja red de rodeznos en las acequias de la ciudad y pueblos que canalizaban aguas de las sierras cercanas. La acequia Aynadamar, que suministraba agua a Granada desde la Sierra de la Alfaguara, tuvo mucho que ver en la utilización de molinos harineros para moler carbón, azufre y salitre con los que fabricar el explosivo. Fue una actividad, la molinera, que arraigó incluso en el casco urbano de Granada, en su pleno centro, para suministrar a la Armada y a los ejércitos del siglo XVI. Hasta que tras la formidable explosión de 1590 se decidió alejar esta peligrosa actividad al menos media legua de las casas.

A partir del siglo XVII tomó la alquería de El Fargue una relevancia como fábrica de pólvoras que la ha acompañado desde entonces. Convertida en la primera y más potente factoría de pólvoras y explosivos de España. Hasta mediado el siglo XIX estuvo gestionada por iniciativa privada, cuando pasó a la esfera militar en 1850. La Fábrica de Pólvoras de El Fargue ha funcionado desde entonces como un colectivo humano compacto, como una gran familia que llegó a emplear a más de 600 obreros en sus mejores tiempos. Hoy, semiprivatizada con participación de MSM Group, continúa siendo puntera en la fabricación de material para los principales ejércitos de la OTAN. En los más de 300 talleres que se reparten por 65 hectáreas de terrenos, en El Fargue se fabrican los misiles superficie-aire Roland y Mistral, los antiaéreos Milan, TOW y Spike Lr, el aire-aire Meteor, además de componentes para otros muchos elementos de la industria armamentística mundial.

La importancia de la pólvora, sus derivados y el elevado empleo es lo que ha impulsado a la revista ALHÓNDIGA a ofrecer un repaso -predominantemente de carácter histórico- a la que es la fábrica más antigua de España. Desde nuestras páginas nos sumamos a esta importante efeméride que se desarrollará los próximos meses bajo la organización de la Subdelegación de Defensa.

SUMARIO

N44 | MAYO · JUNIO 2024

04 700 años de Granada y la pólvora

Federico González-Vico Santiago

06 Siete siglos de pólvora

Joaquín Alastrué Funes

09 1324: Huéscar descubrió la pólvora

Vicente González Barberán

12 Alquería de El Fargue. Aynadamar

Francisco González Arroyo

14 La gran familia de la Fábrica de Municiones

Antonio Caro Chena

18 Dos molinos de pólvora en el corazón de Granada

Gabriel Pozo Felguera

21 El refino de la calle Santa Bárbara

Fernando Acale Sánchez

24 El General Ricardo Araya

Selene Pisabarro García y concejala de Luis Ruiz Rodríguez

26 La Imprenta de la Fábrica de Pólvoras y Explosivos. Un taller de recuerdos tipográficos

Francisco de Paula Martínez Vela

30 La introducción de la nueva artillería en España y sus consecuencias militares

Germán Segura García

34 Granada recuerda a Santa Bárbara

José Luis Delgado López y José Antonio Sánchez Marín

37 La Sala de Convalecientes del Hospital Real y el incendio de 1549.

Diego Garzón Osuna

40 La botica de la Alhambra en el siglo XVI

Francisco J. Crespo Muñoz

43 Hammam Al Ándalus: Refugio de Naturaleza y Bienestar

44 El Palacio de las Columnas. Modelo de vanidad nobiliaria

Ana María Gómez Román

46 Hernando de Zafra

Enrique Pérez Boyero

49 La rutina diaria en el tranvía de Granada: vivencias de un viajero

Agustín Castillo Martínez

51 El traje tradicional granadino

Manuel J. Romero Herrera

54 Habas con jamón

José Luis Prats

revistaalhondiga

Alhondiga Revista

@alhondiga_info

www.revistaalhondiga.com

info@alhondiga.com.es

ISSN 2659-2762

Depósito legal: GR 1436-2017

EDITORIA Ana Sánchez Álvarez

CONSEJERO EDITORIAL Gabriel Pozo Felguera

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Delgado López

José Antonio Sánchez Marín

Francisco Sánchez-Montes González

Ismael Ramos Jiménez

Miguel Guirao Piñeyro

PUBLICIDAD T 666 333 122 / info@alhondiga.com.es

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Antigua puerta de entrada de carroajes a la Fábrica de Pólvoras hacia 1900, hoy desaparecida. © Ministerio de Defensa de España.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Target Creativo

ALHÓNDIGA es una publicación abierta y plural. Los artículos, opiniones y comentarios que aparecen en ella pertenecen a sus autores.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial del material publicado, por cualquier sistema o método físico sin la autorización expresa de sus autores y/o propietarios de los derechos del autor.

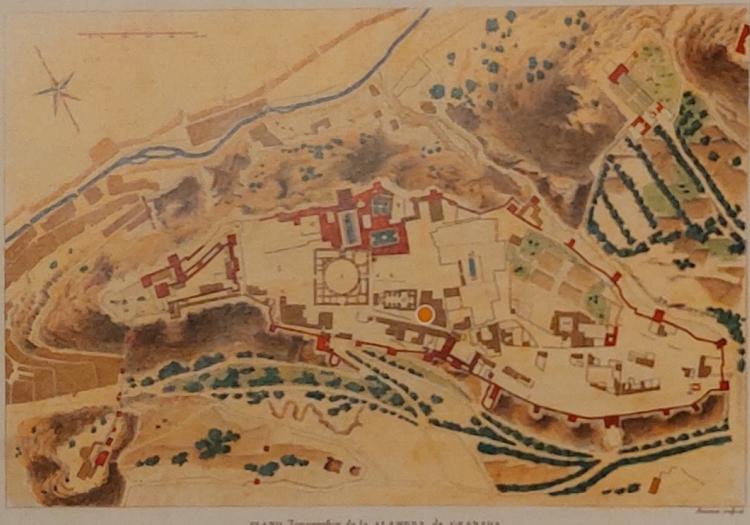
SUGERENCIAS E IMÁGENES. Siquieres hacer alguna aportación constructiva a la publicación, si deseas sugerir algún tema interesante sobre nuestra ciudad o si te apetece compartir con todos los granadinos tu colección de fotografías antiguas o actuales y verlas publicadas en ALHÓNDIGA, ponte en contacto con el equipo en: info@alhondiga.com.es



**FRANCISCO J.
CRESPO MUÑOZ**
Profesor Asociado de la
Universidad de Valladolid
Jefe de Sección del
Archivo General de
Simancas

La botica de la Alhambra en el siglo XVI

Ubicación aproximada de la farmacia
en el siglo XVI en la calle Real de la
Alhambra, casi lindera con la mezquita.
(Plano General). APAG. Colección Planos,
Natura 9.0.9045.



Durante siglos, la botica se ha concebido como el local en el que se elaboraban, almacenaban y vendían los remedios para la curación de enfermedades. A comienzos de la Edad Moderna, daban servicio esencial a hospitales y a emplazamientos militares, vinculados muchas veces a ejércitos o armadas en campaña; la soldadesca y la marinería se veía asistida por boticarios con su arsenal terapéutico.

La Alhambra del siglo XVI no sólo fue una fortaleza que hacía las veces de sede administrativa y militar de la Capitanía General de Granada; ciertamente, en ella se ubicaban las dependencias y el personal subalter-

no al servicio de los Mendoza, junto a una guarnición permanente. Pero también terminó constituyendo una pequeña ciudad, con estructuras comerciales y residenciales; se trataba de casas-tienda, características del vínculo entre los espacios doméstico y productivo, que conformaron el entramado urbano alhambrense. Entre aquellos establecimientos, se encontraba la botica de la ciudadela granadina.

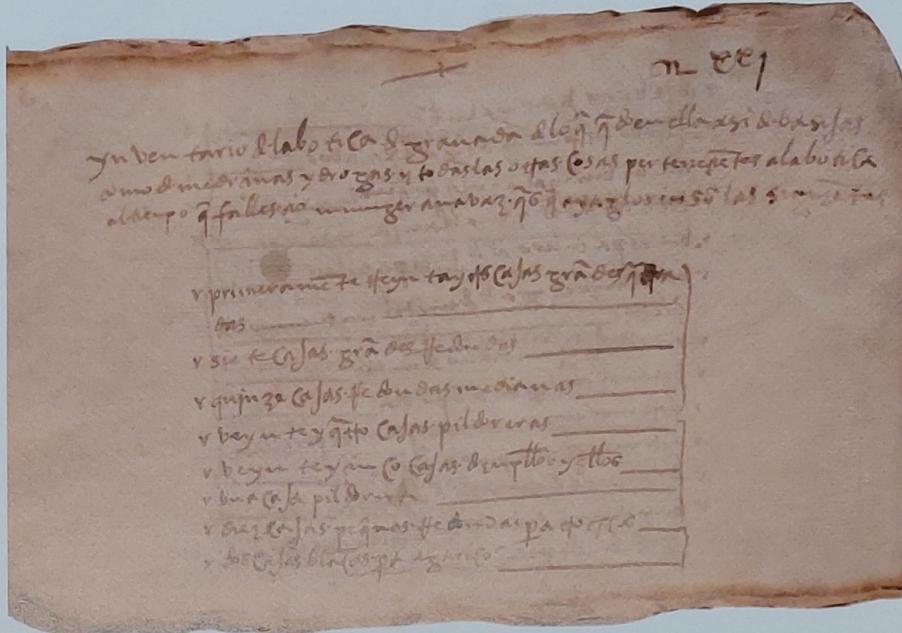
A través de la documentación de diversos archivos podemos pergeñar una imagen de la botica situada en el celeberrimo baluarte palatino durante la decimosexta centuria, así como conocer al inte-

resante clan familiar de boticarios que la regentaron.

El boticario Jaime Pascual

Es posible datar la existencia de un profesional farmacéutico en la Alhambra desde 1501. Se trataba de mosén Jaime Pascual, boticario real, que recibía, en remuneración por sus servicios, unas casas en el recinto alhambrense, con un corral y una alberca «con su casica», «donde se lavaban los moros cuando entraban a la mezquita» (Archivo General de Simancas, Cámara de Catillas, Libro de Cédulas 5, folio 128). Dada la concepción general de espacios en la ciudadela, no es descartable que se tratara de una casa-tienda, situada pues en las inmediaciones de la antigua mezquita del recinto palatino (es decir, en el entorno de la actual Iglesia de Santa María de la Alhambra). No obstante, hacia mediados de la decimosexta centuria, el boticario del otrora bastión nazarí habitaba en unas casas arrendadas por Miguel Chacón, hijo del Adelantado de Murcia, y que antes habían pertenecido a la famosa familia de los Abencerrajes (Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife, L-3-7).

Gracias a la documentación del Archivo de Protocolos Notariales de



Detalle del inventario de existencias en la farmacia de los Ripa al fallecer Ana Vázquez, esposa de Charles Ripa. Archivo Histórico de Protocolos de Granada.

tríaca de esmeraldas. Y, por supuesto, un conjunto de ingredientes para la elaboración farmacológica: vinagre, azúcar, etc.

El ejercicio profesional de la botica de la Alhambra se encontraba regulado por unas ordenanzas. Se cuenta con la copia de uno de sus capítulos, relativo a la venta y paga de medicinas por parte de la gente de guerra de la fortaleza, de suerte que el boticario: «las pueda cobrar en las pagas que se hicieren a la dicha gente de guerra», previa tasación realizada por un médico de la cuenta adeudada (Archivo del Patronato de la Alhambra y el Generalife, L-4-23); es lo que ocurrió con la deuda del escudero Diego de Córdoba, que ascendía a 2.728 maravedís por distintos productos adquiridos entre 1553 y 1555. Como es obvio, sería la tropa alhambrense el principal cliente de la botica en la ciudadela.

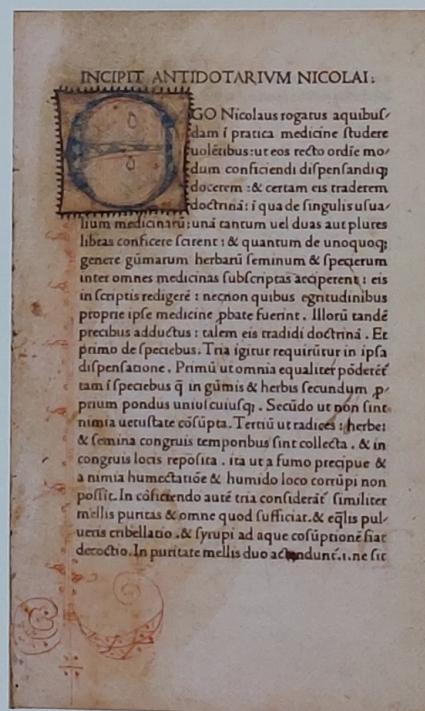
Durante el siglo XVI, la función de boticario en la Alhambra fue desempeñada, de manera significativa, por un clan familiar vinculado a las artes de la botica: los Ripa.

Los Ripa, boticarios de la Alhambra

La documentación de archivo, así como distintos estudios (Obra Sierra, Osorio Pérez y Moreno Trujillo, 2009: 375-376), ponen de manifiesto los enrevesados lazos familiares entre diferentes profesionales de la botica en la Granada del siglo XVI. Una serie de boticarios, de difícil individualización, pertenecientes a las familias Ripa y Salcedo (llamados siempre Charles y Cristóbal), se encontraban vinculados por lazos matrimoniales, y ostentaron y renunciaron entre ellos el oficio de boticario del Hospital Real granadino; por su parte, los Salcedo llegaron a emparentar con Luis Fernández, boticario en la Al-

hambra en el primer tercio de la decimosexto centuria, del que llegaron a heredar unas casas (tal vez también botica), que había recibido del conde de Tendilla (por mandado de los Reyes Católicos) y que acabaron ocupadas por los Ripa.

En consecuencia, como resultado probable de la red familiar que se había tejido, los Ripa llegaron a regentar tres boticas a mediados del siglo XVI: «la de Granada», posiblemente situada cerca



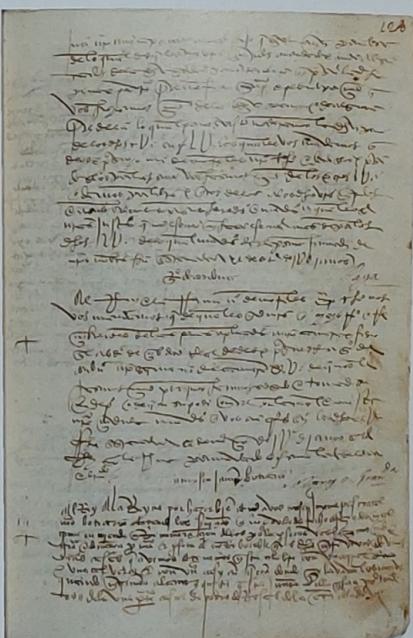
Tratado medieval en farmacología y antídotos conocidos como el Antidotarium Nicolai.

de la Iglesia Mayor, donde un Charles de Ripa tenía casa junto a su difunta esposa, Ana Vázquez; la del Hospital Real, sin duda la botica de más prestigio para la familia; y la ubicada en la Alhambra, la más pequeña (Archivo de Protocolos Notaria-

les de Granada, Protocolo G-93, folios 268 recto – 279 vuelto).

Los documentos del Archivo General de Simancas nos cuentan el curioso asenso de la familia Ripa, cuyo apellido revela unas raíces navarro-francesas. Pese a los orígenes judeoconversos del primer epílogo en llegar a Granada, cuyo padre, Miguel Navarro, fue condenado por la Inquisición, Charles de Ripa (*el Viejo*), sería habilitado y nombrado boticario del Hospital Real (Archivo General de Simancas, Cámara de Castilla, legajo 169, documento 135). A lo largo de los años, este boticario fue ganando prestigio en las artes farmacológicas, lo que corrió parejo a su prosperidad económica.

Probablemente, su vástagos, homónimo (Charles de Ripa *el Joven*), sería quien consolidó el negocio boticario de la familia, a mediados del siglo XVI. Su vinculación con la Alhambra era importante: sirvió como ballestero del destacamento militar destinado en la ciudadela; su hijo, fray Juan, fue franciscano, posiblemente en el convento de San Francisco de la Alhambra; y, en la botica de la fortaleza, mantuvo un mozo: Juan Gutiérrez, que aseguraba el servicio permanente de medicinas a su clientela (Archivo General de Simancas, Casa y Sitios Reales, legajo 177, folios 18-20). Charles de Ripa testaba en 1562 y, a través de su testamento, obtenía de los contadores reales



Merced a mosén Jaime Pascual, boticario real, de unas casas en la Alhambra de Granada, con un corral y una alberca con su casica 'donde se lavaban los moros cuando entraban a la mezquita'. ©MCD. Archivos General de Simancas.

el pago para sus herederos de las medicinas adeudadas en su botica alhambrense, desde hacía décadas atrás. Sin duda, a esas alturas del siglo XVI, la botica Alhambra era un establecimiento farmacéutico consolidado. ●